

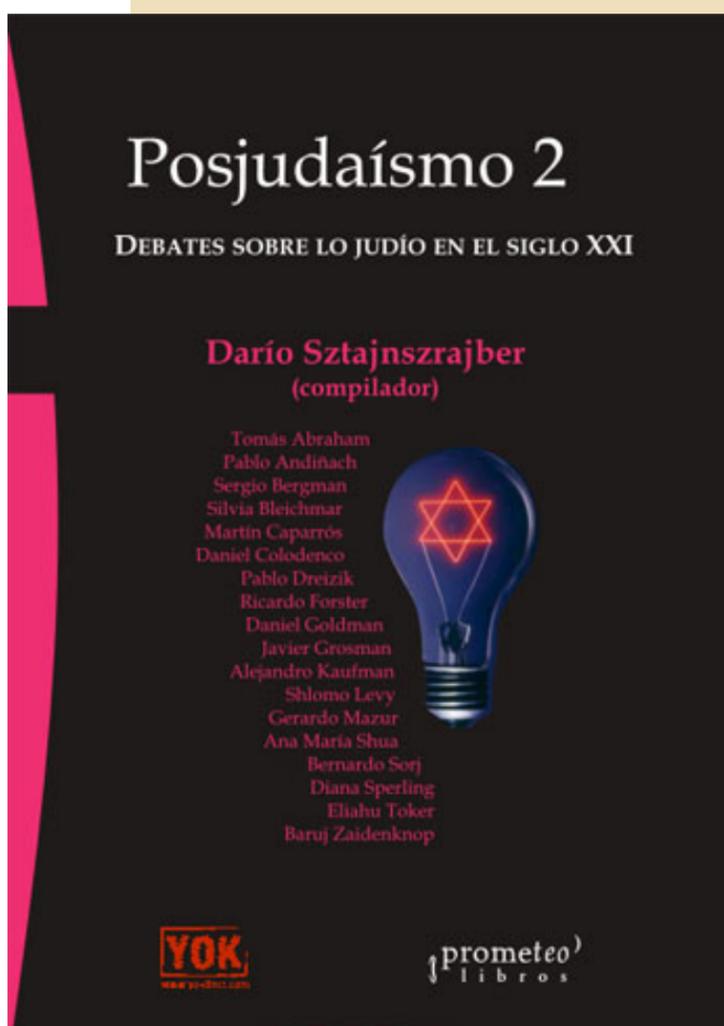
LA tarea de pensar el judaísmo después de Auschwitz sin adoptar un tono melancólico, sin dar paso al victimismo, sin caer de nuevo en la dialéctica de la cuestión judía... ese es el reto que asumen estas páginas dedicadas al enigmático asunto del *posjudaísmo*. “Pos” en tanto en cuanto se tiende desde el marco heurístico suministrado por la deconstrucción, en tanto en cuanto asume la necesidad de reelaborar la identidad judía más allá de su tradición. Y es que, ¿es posible acaso que el judaísmo sea contemporáneo? ¿De qué modo y hasta qué punto puede ponderar en su seno el peso de la tradición y la evidencia del presente? En un mar de libros, artículos, conferencias, simposios, congresos... que se ocupan del ayer del judaísmo, del judaísmo después de Auschwitz, de ese judaísmo del siglo XX, juguete roto de generaciones de intelectuales, en tal contexto se agradece y reconoce la pertinencia de acometer un debate sobre las posibilidades y la naturaleza de lo judío en el siglo XXI.

El presente par de volúmenes se dedica por entero a esa tarea, tan poco dada a complacencias, que consiste en mirarse cada mañana en el espejo y evaluar el paso del tiempo. El judaísmo es reticente, casi reluctante, a ese ejercicio. Pero hay excepciones en su seno y este par de volúmenes lo confirman.

El primer de ellos, dividido en dos grandes capítulos, dedica sus páginas a evaluar los cambios experimentados en la vida cotidiana del judío, en el seno de la familia judía. Se evalúa también el tópico par judaísmo/dinero, en el contexto de una economía global. Y se hincra el diente al problemático asunto de la sombra que proyecta la política israelí sobre el destino del judaísmo que pervive allende de las fronteras del Estado de Israel. Asunto este que desemboca, a su vez, en la compleja relación que, tanto históricamente como en la actualidad, ha mantenido el judaísmo con el poder, con la autoridad, con la violencia, en suma, con el Estado y sus metáforas.

El segundo volumen, más extenso que el primero, divide sus páginas en tres secciones: Filosofía y religión, Identidad y Debates. Se plantea allí la necesidad de pensar lo judío más

*Posjudaísmo. Debates sobre lo judío en el siglo XXI*, edición de Darío Sztajnszrajber, Prometeo/YOK, Buenos Aires, 2007 (vol. 1, 177 pp.) y 2009 (vol. 2, 189 pp.). ISBN 9789875741812 y 9789875743205.



allá de la evidente clave confesional que implica. El judaísmo como una identidad que puede revitalizarse en el contexto de un *poslaidismo* y de una *posreligión*, como señalan los colaboradores. Y también la posibilidad de pensar el posjudaísmo como ética, tal y como apunta Darío Stzajnszrajber en una sugerente introducción. No faltan asimismo, como es lógico, las referencias a la naturaleza e identidad del judaísmo en Argentina.

Sea como fuere, independientemente del contenido concreto de los debates que se transcriben y de los textos que componen estos volúmenes, retiene nuestra atención el hecho mismo de que se produzcan. El hecho, dicho de otro modo, de que el judaísmo alce la vista con la voluntad decidida de sincronizar su existencia al vértigo de un mundo acelerado, como consciente de que las cosas deben cambiar para que puedan permanecer como son, según la consabida máxima de *Il Gattopardo* de Lampedusa.

*Alejandro Martínez Rodríguez*

